



Presentación: El Informe de Síntesis

Ormond Rush

Después de escucharlos durante estas últimas tres semanas, he tenido la impresión de que algunos de ustedes están lidiando con la noción de tradición, a la luz de su amor por la verdad. No son los primeros en enfrentarse a esto. Fue un punto importante de discusión en el Segundo Concilio Vaticano. Pensé que podría ser útil recordar las preguntas que debatieron y las respuestas que encontraron. Sus respuestas son, para nosotros, la autoridad que guía nuestras reflexiones sobre los problemas que nos enfrentan hoy. Entonces, tal vez el Vaticano II tenga algunas lecciones para este sínodo, mientras ahora llevan a cabo la síntesis de su discernimiento sobre el futuro de la iglesia.

A lo largo de las cuatro sesiones del concilio, uno de los puntos de tensión recurrentes más importantes fue este asunto de “tradición”. En la primera sesión de 1962, se presentó a la asamblea un texto preliminar sobre “las fuentes de la revelación”; estaba diseñado en las categorías del neoescolasticismo, que hablaba de la revelación, la fe, la Escritura y la tradición de una manera en su mayoría unidimensional: en términos únicamente de declaraciones doctrinales proposicionales. Cuando se sometió a consideración del concilio, los obispos prácticamente lo rechazaron. Al día siguiente, el Papa Juan XXIII estuvo de acuerdo en que realmente se necesitaba un nuevo texto. Sobre el significado histórico de este debate, así como la decisión del papa de intervenir, el perito del concilio Joseph Ratzinger escribió en ese momento:

La verdadera pregunta detrás de la discusión podría expresarse de la siguiente manera: ¿Debería continuar la posición intelectual de “anti-modernismo”, la antigua política de exclusión, condena y defensa que llevaba a una negación casi neurótica de todo lo nuevo? ¿O la Iglesia, después de haber tomado todas las precauciones necesarias para proteger la fe, daría un paso adelante hacia un nuevo y positivo encuentro con sus propios orígenes, con sus semejantes y con el mundo de hoy? Dado que una clara mayoría de los padres optó por la segunda alternativa, incluso podemos hablar del Concilio como un nuevo comienzo. También podemos decir que con esta decisión hubo un gran avance con respecto al Concilio Vaticano I. Tanto Trento como el Concilio Vaticano I establecieron baluartes para la fe para asegurarla y protegerla; el Concilio Vaticano II se orientó hacia una nueva tarea, basándose en el trabajo de los dos Concilios anteriores.¹

Esa nueva tarea fue un compromiso de la fe cristiana con la historia. Lo que Joseph Ratzinger vio durante el Vaticano II como fuente de tensión básicamente fueron dos enfoques de la tradición. Los llama una comprensión “estática” de la tradición y una comprensión “dinámica”². La primera es legalista, proposicional y ahistórica (es decir, relevante para todos los tiempos y lugares); la segunda es personalista, sacramental y arraigada en la historia, y por lo tanto debe

¹ Joseph Ratzinger, *Theological Highlights of Vatican II* (New York: Paulist Press, 2009), 44. Emphasis added.

² See throughout Joseph Ratzinger, “Chapter II: The Transmission of Divine Revelation,” in *Commentary on the Documents of Vatican II*. Volume 3, ed. Herbert Vorgrimler (New York: Herder, 1969), 181-98.



interpretarse con una conciencia histórica. La primera tiende a centrarse en el pasado, la segunda en ver el pasado realizándose en el presente, pero abierta a un futuro aún por revelar. El concilio utilizó la frase “tradición viva” para describir la segunda (DV, 12). Hablando de la comprensión dinámica en lugar de estática de “la tradición apostólica”, *Dei Verbum* 8 enseña: “La tradición que viene de los apóstoles avanza [progresa, “se desarrolla”] en la Iglesia, con la ayuda del Espíritu Santo. Hay un crecimiento en la comprensión de las realidades y palabras que se transmiten”. Y continúa hablando de tres maneras interrelacionadas a través de las cuales el Espíritu Santo guía el desarrollo de la tradición apostólica: el trabajo de los teólogos; la experiencia vivida de los fieles; y la supervisión del magisterio. Suena como una iglesia sinodal, ¿verdad?

Según una comprensión dinámica de la tradición, dice Ratzinger: “No todo lo que existe en la Iglesia debe, por esa razón, ser también una tradición legítima; en otras palabras, no toda tradición que surge en la Iglesia es una verdadera celebración y mantenimiento presente del misterio de Cristo. Existe una tradición distorsionada, así como una tradición legítima... Por lo tanto, la tradición no debe considerarse solo de manera afirmativa, sino también críticamente; tenemos la Escritura como criterio para esta crítica indispensable de la tradición, y la tradición, por lo tanto, siempre debe relacionarse con ella y medirse por ella”³. El Papa Francisco aludió a estas dos formas diferentes de entender la tradición, con motivo del 25 aniversario de la promulgación del Catecismo de la Iglesia Católica: “La tradición es una realidad viva y solo una visión parcial considera el ‘depósito de la fe’ como algo estático. La Palabra de Dios no puede guardarse en un rincón como una manta vieja en un intento de mantener a raya a los insectos. No. La Palabra de Dios es una realidad dinámica y viva que se desarrolla y crece porque está dirigida hacia un cumplimiento que nadie puede detener”⁴.

En el corazón de la recuperación de *Dei Verbum* de una comprensión dinámica de la tradición se encuentra su recuperación de una comprensión personalista de la revelación, como se encuentra en la Biblia y en los escritos patrísticos de los primeros siglos de la Iglesia. La revelación no es solo una comunicación de verdades sobre Dios y la vida humana, que se articula en las Escrituras y en las declaraciones doctrinales en momentos particulares de la historia de la Iglesia, en respuesta a preguntas condicionadas por el tiempo planteadas a la tradición. La revelación es principalmente una comunicación del amor de Dios, un encuentro con Dios Padre en Cristo a través del Espíritu Santo. *Dei Verbum* habla de la revelación divina en términos de amistad personal y encuentro, y especialmente en términos de amor y verdad. Permítanme citar DV 2: “Por esta revelación, el Dios invisible, desde la plenitud de su amor, se dirige a hombres y mujeres como sus amigos, y vive entre ellos, para invitarlos y recibirlos en su propia compañía...”

³ Ibid., 185. Meyer’s intervention can be found in AS III/3, 150–51. For an English translation of his speech, see Albert Cardinal Meyer, “The Defects of Tradition,” in *Third Session Council Speeches of Vatican II*, ed. William K. Leahy and Anthony T. Massimini (Glen Rock, N.J.: Paulist Press, 1966), 79–80.

⁴ https://www.vatican.va/content/francesco/en/speeches/2017/october/documents/papa-francesco_20171011_convegno-nuova-evangelizzazione.pdf [Accessed 26 July 2022].



La verdad más íntima [intima veritas] así revelada sobre Dios y la salvación humana brilla para nosotros en Cristo, quien es a la vez el mediador y la suma total de la revelación".

En Dei Verbum, y esto es importante para comprender la sinodalidad y el propósito mismo de este Sínodo, esta revelación divina se presenta como un encuentro continuo en el presente, y no solo como algo que sucedió en el pasado. El evento de la auto-revelación de Dios (siempre en Cristo, a través del Espíritu Santo) y la oferta de Dios de relación, continúa siendo una realidad viva aquí y ahora. Eso no significa que pueda haber alguna nueva revelación sobre quién es Dios. Pero el mismo Dios, en el mismo Jesucristo, a través de la iluminación y el empoderamiento del mismo Espíritu Santo, se involucra siempre con, y dialoga con, los seres humanos en el siempre nuevo aquí y ahora de la historia que incesantemente lleva a la humanidad a nuevas percepciones, nuevas preguntas y nuevas ideas, en diversas culturas y lugares, a medida que la Iglesia en el mundo avanza en el tiempo hacia un futuro desconocido hasta el eschaton.

Vemos esta naturaleza presente del diálogo divino-humano en Dei Verbum 8: "Dios, que habló en el pasado, continúa dialogando con la esposa de su amado Hijo [la Iglesia]. Y el Espíritu Santo, por medio de quien resuena la voz viva del Evangelio en la Iglesia, y por medio de ella en el mundo, lleva a los creyentes a la plena verdad y hace que la palabra de Cristo habite en ellos en toda su riqueza". Por lo tanto, según Joseph Ratzinger, en Dei Verbum se nos ofrece "una comprensión de la revelación que se ve básicamente como diálogo... [L]a lectura de las Escrituras se describe como un colloquium inter Deum et hominem [un diálogo entre Dios y los seres humanos]... El diálogo de Dios siempre se lleva a cabo en el presente... con la intención de forzarnos a responder".⁵

Este Sínodo es un diálogo con Dios. Esa ha sido la bendición y el desafío de sus "conversaciones en el Espíritu". Dios está esperando su respuesta. Al final de esta semana de síntesis, es posible que deseen comenzar esa síntesis diciendo, como hizo el primer Concilio de Jerusalén, descrito en los Hechos 15: "Pareció bien al Espíritu Santo y a nosotros..." En su tiempo, su carta a las iglesias abordó un asunto sobre el cual Jesús mismo no había dejado instrucciones específicas. Ellos y el Espíritu Santo tuvieron que llegar juntos a una nueva adaptación del Evangelio de Jesucristo con respecto a esa nueva pregunta, que no había sido prevista antes.

Por lo tanto, el Vaticano II instó a la Iglesia a estar siempre atenta a los movimientos del Dios revelador y salvador presente y activo en el flujo de la historia, prestando atención a "los signos de los tiempos" a la luz del Evangelio vivo.⁶ El discernimiento de los signos de los tiempos en el presente busca determinar lo que Dios nos está instando a ver, con los ojos de Jesús, en tiempos nuevos; pero también nos insta a estar atentos a las trampas, donde podríamos estar siendo arrastrados hacia formas de pensamiento que no son "de Dios". Estas trampas pueden estar en estar anclados exclusivamente en el pasado, o exclusivamente en el presente, o no estar abiertos

⁵ Ratzinger, "Chapter I: Revelation Itself," 171.

⁶ GS, §4. See also GS, §11.



a la futura plenitud de la verdad divina a la que el Espíritu de la Verdad está guiando a la Iglesia. Discernir la diferencia entre oportunidades y trampas es la tarea de todos los fieles: laicos, obispos y teólogos, todos, como enseña *Gaudium et Spes* 44: “Con la ayuda del Espíritu Santo, es tarea de todo el Pueblo de Dios, especialmente pastores y teólogos, escuchar, distinguir e interpretar las muchas voces de nuestra época, y juzgarlas a la luz de la palabra divina, para que la verdad revelada pueda penetrarse siempre más profundamente, comprenderse mejor y presentarse con mayor ventaja”⁷. Esa “verdad revelada” es una persona, Jesucristo. Entonces, mientras nos dirigimos al discernimiento de nuestra síntesis final, que nos guíe la exhortación de la Carta a los Hebreos 12:2: “Fijemos la mirada en Jesús”.

-
- Meyer, Albert Cardinal. "The Defects of Tradition." In *Third Session Council Speeches of Vatican II*, edited by William K. Leahy and Anthony T. Massimini, 79–80. Glen Rock, N.J.: Paulist Press, 1966.
- Ratzinger, Joseph. "Chapter I: Revelation Itself." In *Commentary on the Documents of Vatican II. Volume 3*, edited by Herbert Vorgrimler, 170–80. New York: Herder, 1969.
- . "Chapter II: The Transmission of Divine Revelation." In *Commentary on the Documents of Vatican II. Volume 3*, edited by Herbert Vorgrimler, 181-98. New York: Herder, 1969.
- . *Theological Highlights of Vatican II*. New York: Paulist Press, 2009.

⁷ GS, §44.